

En un cuento, uno no puede equivocarse una palabra porque el planteamiento se derrumba: Constantini

► Presentó su novela *De dioses, hombrecitos y policías*

Javier Molina

Cuando un cuento se me hace difícil escribo novela. Es más fácil escribir novela que cuento, expresó Humberto Constantini, de quien se presentó la novela *De dioses, hombrecitos y policías* (Premio Casa de las Américas, 1979), anteanoche en el Foro de Arte Contemporáneo por la Editorial Nueva Imagen.

Constantini dijo que en un cuento uno no puede equivo-

carse una palabra porque se derrumba y, en cambio, la novela tiene más recursos expresivos. Indicó que el 90 por ciento de su novela fue escrito en Argentina y luego, cuando llegó a México el 9 de junio de 1976, reanudó su trabajo.

"Es muy difícil eludir el tema de la represión", apuntó. El tema tiene como fondo el terror paramilitar en Argentina. Lo paramilitar es una fachada del

régimen militar, son disfrazados de civiles.

Dijo que uno de los planos de la novela se refiere a un grupo de poetas marginales, de malos poetas que no tienen nada que ver con la política, que se juntan a leer poemas. Pero como se reúnen una vez por semana entonces los persigue la policía.

"Escribí parte de la novela en la clandestinidad y eso me sirvió para sobrellevar un estado de cosas que estaba ocurriendo".

Explicó que las circunstancias lo obligaron "a una técnica de trabajo distinta a la que yo utilizaba". "Escribía una obra de punta a punta y después la corrijo y este libro estuvo escrito previniendo lo que podía suceder".

"Escribo en un momento particularmente difícil para el país y para mí —escribe en la dedicatoria—, cuando hasta disponer de una mesa, una silla, una luz y un rato de tranquilidad era poco menos que imposible, debo reconocer que nunca faltó quien me proveyera de esos lujos".

"No puedo olvidar —agrega— a quien celosamente iba guardando, capítulo a capítulo, copia de los originales (se tenía demasiado presente la suerte corrida por Haroldo Conti), ni a quien, en horas de trabajo, me ayudaba a adelantar con la novela, ni a quien me preveía de papel, ni a quien me construyó un extraño artefacto (no patentado todavía) para poder escribir con un brazo enyesado, ni a quienes leyeron parcialmente, los originales y confiaron en el libro mucho más que el autor, ni a los seres cercanos y queridos quienes

en cierto momento decidieron mi salida del país (para no decir que me sacaron directamente a patadas), ni a quien, con un gesto de amistad, hizo posible mi viaje, a México".

"El asunto de la novela —dijo— me obligó a terminarlo en subversión definitiva".

"Uno cuando escribe se encariña con lo que hace y teme que desaparezca".

"Me documenté sobre la realidad, con el lenguaje policial, el de los Dioses, hombrecitos conocía muchos y no me hizo falta recurrir a algo más".

Constantini dirige un taller de cuento en Bellas Artes y dos particulares en su casa. En perspectiva, tiene un libro de cuentos terminado y una novela empezada.

Después de hablar con los miembros de la prensa se dirigió al salón del foro donde se realizaba una verdadera fiesta —vino de por medio—, y se afirmaba que la publicación de un libro es un acto de reafirmación de la vida.

"Esta reunión —dijo Guillermo Schavetron, director editorial de Nueva Imagen— sintetiza varias cosas, estamos festejando la publicación del libro de Constantini, y el premio Casa de las Américas que recibí por esta novela. Le estamos diciendo con esto que estamos aquí con él, acompañándolo en este profundo acto de vida que es escribir un libro.

El festejo —agregó—, no debe hacernos olvidar que no todo es una fiesta. Es claro,

pero no está de más recordarlo, que el hecho de que un escritor argentino escriba una novela, que con ella gane un premio esencialmente latinoamericano, y el que su libro se publique en México, tiene muchos significados buenos y otros tantos malos. Los malos, el hecho absurdo, la gran injusticia de que este libro no pueda publicarse en Argentina, y ni siquiera —por ahora— pueda circular allí. Los buenos, que son muy importantes, son las circunstancias que se han dado en México para que un escritor como Constantini (al igual que muchos otros), puedan trabajar aquí, y que puedan existir editoriales que, como la nuestra, publiquen libros como este, y que realicen su modesto aporte para que esta literatura tenga la mayor difusión posible, en México y en todo el mundo".

"Este acto de hoy —dijo— representa de alguna manera al mismo tiempo al exilio y a la integración entre latinoamericanos".



Humberto Constantini.